

LOS CABALLOS EN LA VIDA DEL LIBERTADOR

DR. WILLIAM FERNANDO YARCE MAYA – Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la U.P.B.

Quizás deberíamos empezar por una corrección respecto al motivo de esta charla dentro del ciclo de conferencias sobre el sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar. Porque llamar los caballos en la vida de Bolívar, quizás no sea exacto, los caballos fueron mucho más que un simple adjetivo a la vida del libertador, fueron parte esencial no solamente de su carácter, no solamente de sus campañas victoriosas, sino de toda la parábola vital de esa personalidad fogosa, briosa como muchas de las cabalgaduras que dominó, como muchas de esas cárceles que fueron elemento vital en la libertad de nuestra América. Y esta presencia del caballo en la vida del Libertador no solamente puede mirarse como un accidente dentro de la misma como algo que lo acompañó, sino que hay que hacer una referencia necesariamente histórica a la presencia del caballo, de ese ser maravilloso de la naturaleza en las grandes gestas de la humanidad.

Debemos remontarnos a Fidias y Praxíteles en la Grecia, que en muchas de sus obras construyeron grupos estatuarios en los cuales el caballo, aquel ser que también fue partícipe de las olimpiadas griegas, formaba parte vital y esencia de esos grupos escultóricos.

A lo largo de la historia nos encontramos a hombres que muchas veces identifican la misma figura de quienes los poseyeron: El Incitatus de Calígula, el Leoncico de Balboa, el Babiaca del Cid, el Bucéfalo de Alejandro, el Orelia del Rey Rodrigo, el Tordillo de Alejandro Magno o el Rocinante de Don Quijote.

En el caso de Bolívar no fueron unos sino muchos porque Bolívar respecto de sus caballos, generoso con ellos, poseyó y fueron grandes los regalos que recibió el Libertador de cabalgaduras las cuales con mucha generosidad hizo llegar a sus buenos amigos y a quienes le fueron fieles en todas las gestas.

El caballo entonces en la vida del Libertador fue parte esencial desde su primera infancia, cuando encontramos referencias históricas a aquellos tiempos en sus fincas de Aragua, cuando en compañía de sus primeros tutores, parte de esa formación, era el contacto con la naturaleza, en largas cabalgatas.

Hay una anécdota que es famosa remontada a la niñez del Libertador, cuando cabalgando en un modesto asno que con mucha paciencia debería soportar los bríos de aquel muchacho, entonces de escasos cuatro años, y lo acompañaba el licenciado Sanz quien tenía a su cargo la tutoría del Libertador.

Observando la impaciencia del joven Bolívar con el modesto asno, le decía su tutor: "Me parece Simón que nunca aprenderás a montar a caballo" y la respuesta de quien sería nuestro Libertador no pudo ser más elocuente: "Como voy a aprender a montar a caballo si lo que usted me da es un burro".

El caballo en la vida de Bolívar lo podemos ver en una perspectiva histórica, desde varios ángulos: En primer lugar como parte de su mismo carácter; en segundo lugar como parte esencial de las campañas libertadoras, con la importancia militar que tuvo en muchas de sus victorias.

En tercer lugar como parte vital de algo que ocupó mucho tiempo en la vida del Libertador cuales fueron sus desplazamientos a través de nuestra América, no ya en función de campañas libertadoras o de las batallas, sino en la función del gobierno y finalmente la importancia en el tiempo y en la atención que demandaban los caballos del Libertador.

Es, en este sentido, constante también la referencia y quizá la más clara es la de O'Leary cuando menciona en sus crónicas que era parte de la jornada del libertador hacer dos, tres visitas a sus cuadras, revisar los caballos, revisar el pienso, estar pendiente de sus ejemplares. Hay también una referencia cuando Bolívar con singular y predilecta atención decía un día al general Páez en una referencia escrita: "Sobre este particular yo he contestado que prefiero que perezcan las tropas a que se gasten los caballos mansos del ejército".

Vamos ubicándonos dentro del primer tema: La importancia que tuvo en la formación de su carácter. Ver como muchos de los rasgos de carácter de Bolívar se identificaban en los rasgos que identifican igualmente al caballo dentro de sus características puramente animales. Y obviamente habrá que empezar por señalar el ansia y la sed de libertad. El caballo en cualquiera de sus estados, en cualquiera de las razas que en la misma raza humana ha llevado a especializar, ese sector de la población animal como son los Equinos, es y forma parte de su temperamento esa ansia de libertad.

Es imposible concebir ni al Libertador ni a los caballos ajenos a esa característica que fue vital a ambos: Vital al libertador y vital a esta especie animal.

Otro, son los bríos y su fogosidad como características también a su temperamento, el Libertador, y en esto tendríamos que hacer una larga referencia de tipo bibliográfico, mostraba esas explosiones de carácter que fueron también parte de muchas de sus actitudes de tipo político y militar y parte también o condición indispensable para muchos de sus éxitos. Esas explosiones, esos arrebatos de energía, ese tomar una causa con el empeño, con el afán y con la lucha que le hicieron grande fueron también uno de esos rasgos de carácter que en la raza equina se encuentran cuando tomando cualquiera de nuestros modestos caballos criollos hasta los puras sangres nos encontramos que una de las características que identifican al caballo por encima de las otras razas es precisamente su fogosidad, su desplazamiento, su capacidad de derrochar energía.

Ese aspecto en el carácter del Libertador tiene que haber sido, y en esto nos aventuramos a hacer una referencia de tipo psicológico, en lo que fue la personalidad del Libertador, tuvo que ser parte de aquellos tiempos en las Vegas de Aragua cuando muy solo y muy dedicado en su primera etapa juvenil e infantil en su formación, el Libertador compartió indudablemente muchos de sus ratos dedicados a galopar, a cabalgar, a vivir con sus caballos.

Estos dos rasgos temperamentales no es aventurado señalarlos como fruto de ese contacto del Libertador con los caballos, porque el caballo, y esto hay que enten-

derlo desde un punto de vista puramente animal, ha sido la criatura animal sobre la cual el hombre más ha trabajado, es la criatura o la raza que el hombre más ha utilizado constantemente a través de todas las épocas de la humanidad, es decir, siempre ha existido una correlación íntima entre el hombre y el caballo y de esto encontramos referencias también desde los vasos Etruscos, las pinturas rupestres de Altamira en las cuales ya encontramos en el hombre primitivo, ese plasmar, en aquellas manifestaciones pictóricas, el animal, el caballo, como parte de la rutina diaria del primitivo hombre. Luego, en las Pinturas Asirias y del Alto Egipto y Alto Nilo encontramos en forma constante y permanente esa referencia de tipo pictórico al caballo y otras veces escultórico. Ni que decirlo de Grecia y Roma y de toda la etapa que se desarrolló a partir del imperio romano cuando ya el caballo es actor dentro de esa evolución de la humanidad.

Indudablemente que este aspecto de la vinculación del caballo a lo que ha sido la historia del hombre, le ha servido de parámetro al mismo para comparar sus propias características con las de aquel ser con el cual ha compartido tantas de sus gestas, de sus conquistas, tanto de aquellos hechos que han sido importantes en la historia de la humanidad. En el caso del Libertador, y este es el aspecto que quiero reiterar en esta primera parte, formó a no dudarlo, parte vital dentro de su carácter, parte vital dentro de su formación humana, aquel contacto con ese ser brioso, fogoso, que no lo dominaba, con aquel ser que en sus primeros tiempos de juventud e infancia compartiera tantos ratos. Todos esos rasgos fueron manifestándose posteriormente en todos los hechos históricos dentro de la vida del Libertador.

Estamos entonces en otro de los aspectos que señalaba inicialmente sobre las consideraciones de los caballos en la vida de Bolívar.

Al respecto nos narra Don José María Vergara y Vergara en su artículo "Caballos Nacionales" que en alguna ocasión se le presentó a Bolívar un oficial para solicitarle el grado de coronel por haber realizado una jornada ecuestre bastante larga". A propósito, le preguntó el Libertador, cuántos caballos había utilizado para hacerlo y el aspirante a coronel le respondió que en uno solo, a lo cual el Libertador le observó que en tal caso quien merecía el grado de coronel era el valiente caballo

Otra referencia bibliográfica la encontramos cuando en las memorias del general O'Leary advierte que aunque Bolívar era un atrevido jinete su figura sobre el lomo del caballo no era muy apuesta debido quizás a su misma compostura física no era la más hermosa sobre el lomo de los caballos. Sin embargo existe un suceso, este narrado por De La Croix, en el cual manifestaba o quedaba evidente ese ánimo de Bolívar respecto de los caballos cuando en el año 17 en el sitio de Angostura recuerda que le dio Bolívar uno de sus caballos a su primer edecán para que fuera a llevar unas órdenes a la primera línea. El caballo era grande y muy corredor y antes de ensillarlo, el edecán se puso a apostar con varios jefes del ejército que sería capaz de brincar sobre el caballo y en efecto lo hizo; cuando Bolívar se dio cuenta de ello y él que era consciente que ante sus soldados nadie podía ser más que él en estos aspectos, acomedió lo que era una temeridad: hacer lo mismo, falló tres veces hasta que lo hizo.

Estas dos anécdotas en la vida del Libertador las he citado con el ánimo de resaltar que la importancia militar de los caballos en la vida de Bolívar no solamente fue dentro del planeamiento de las acciones de guerra sino en cuanto él comprendía que el caballo dentro de la gesta libertadora era un elemento logístico de un enorme valor, por una parte, y por otra que el caballo era también un elemento para medir la capacidad de sus militares.

En este aspecto de la importancia en la vida militar, también muchas veces recordamos que una de las lecturas que existió por mucho tiempo en las cartillas de leer hacía referencia a la célebre anécdota de Casilda, la Campesina Boyacense, que le reservó aquel potro blanco, El Palomo Blanco al Libertador y que en el transcurso de la Batalla del Pantano de Vargas su esposo se lo presentara a el Libertador como un obsequio de Casilda quien había soñado que sobre él no solamente conseguiría la libertad sino que entraría victorioso a muchas plazas por él liberadas.

Y aquel sueño de Casilda, presentado por muchos historiadores, por lo cual debe pensarse que posee toda autenticidad, encontró mucho apoyo en la realidad ya que el sueño de Casilda de verlo entrar victorioso a muchas plazas, encontró respaldo en las gestas del Libertador como cuando entró a Caracas después de Carabobo, a Quito después de Bomboná, a Lima después de Junín a lomo del famoso Palomo Blanco. Y sobre el final de ellas, en su libre "Historia Secreta de Bolívar" narra que el fin del caballo fue cuando al regreso de la campaña del Perú lo trajera el General José María Córdoba y el caballo murió en la travesía. Sin embargo otras versiones hacen pensar que la historia del Palomo Blanco terminó cuando se lo regaló al Mariscal Santa Cruz luego de la Campaña del Perú, y el animal murió a los pocos días de dejarlo el Libertador en circunstancias que nunca se pudieron explicar, salvo la nostalgia de haber perdido a quien había sido su jinete en horas tan difíciles.

Reitero que esta importancia militar en la vida de Bolívar hay que analizarla desde esos tres puntos: Del planteamiento estratégico como elemento logístico y con un criterio que para el Libertador era muy importante, como establecer la capacidad militar de sus hombres, inclusive muchos de sus rasgos humanos como cuando aquel célebre también caso de Nonato Pérez el cual "El Album de Boyacá" una obra del ilustre canónico Doctor Cayo Leonidas Peñuela, que lo cita cuando este coronel cometió la torpeza de tratar de domar un potro de los Llanos y por poco termina por echar por tierra toda la acción militar que tenía planeada el Libertador, cuando el potro fogoso lo llevó casi hasta las líneas del enemigo. Esto le valió la muerte posterior al Coronel Nonato Pérez por la imprudencia y los maltratos sufridos, como también una reprimenda por parte del Libertador.

Así pues los Caballos en la Vida Militar fue una parte vital en la parábola del Libertador.

Así, desde pequeño hasta el final de sus días el caballo siempre lo acompañó y quizás cuando Bolívar vino a apearse de un caballo fue cuando también se apeó de la historia, cuando también echó pie a tierra para caminar sus cortos últimos

días de su existencia. Sólo cuando abandonó a Bogotá y vio que su fin se acercaba, sólo así abandonó los caballos, cuando entre Cartagena y su lugar final en Santa Marta ya no le acompañaron los caballos en esos últimos días del Libertador.

Caballos en la vida del Libertador hubo varios como los que ya se han citado de Palomo Blanco, El Muchacho, otro ejemplar que se presentó en la historia cuyo nombre tiene varias versiones de tipo histórico fue el que le obsequió la municipalidad de Arequipa ricamente enjaezado con pedrería y plata pero que el Libertador también regaló luego que le hubiera prestado algunos servicios.

Otro es el caballo Morcillo obsequiado por Miguel Santamaría, pero que Bolívar hizo enviar de Bogotá a Caracas como un regalo para el Marqués del Toro. También otro ejemplar se lo hizo llegar al Ministro plenipotenciario en Inglaterra Sir Alexander Cockburn como un regalo de admiración al rey, este caballo en algunas versiones aparece como el Pájaro.

Bolívar inclusive llegó a tener gran aprecio por el ganado mular y es así como dentro del mismo artículo de Don José María Vergara y Vergara sobre "Caballos Nacionales" aparece la referencia de unas mulas que le fueron regaladas al Libertador y que este encomendó a un canónigo para su cuidado, el cual las conservó, incluso en su testamento hace referencia a las mulas que le fueron obsequiadas por el Libertador.

Estas referencias breves pretenden dejar sentado claramente la importancia que tuvo el caballo en la vida de quien no solamente libertó nuestros países sino que desde el punto de vista humano y con virtudes, con sus gestas dejó para la historia americana todo un paradigma contra el cual pasan los años pero no pasa la vigencia de su ejemplo, no pasa la vigencia de su pensamiento. No fueron entonces los caballos un accidente de la vida del Libertador sino parte íntima de toda su evolución histórica y su evolución humana.